

LLEGAR A GÓNGORA

PLATE 10

LLEGAR A GÓNGORA

SE puede llegar a Góngora por el camino de la historia; excelente libro existe sobre la vida del poeta. Se puede llegar a Góngora por la vía de la crítica literaria; páginas penetrantes se podrían citar sobre la obra del poeta. Pero, ¿no se podría llegar a Góngora vitalmente, fisiológicamente, sintiendo, tratando de sentir, lo que él sintiera, colocándonos en el mismo plano en que él se situara? Entre la realidad y el ensueño una espléndida luz. Colores vivaces, formas indefinidas. Sentimos un profundo sosiego. En el azul pasan nubes doradas, blancas. Tal vez el suave olor de una rosa — una blanca rosa en septiembre — conmueve suavemente nuestro espíritu.

Aljofar blanco sobre blancas rosas.

De la lejanía — una lejanía que no sabemos donde está — llega a nuestros oídos el latir repetido de un can. Se oyen pasos precipitados.

Voces en vano dió, pasos sin tino.

La luz roja que antes iluminaba la estancia — ¿dónde se halla esta estancia? — se ha cambiado en un resplandor verde. Sobre el dorso de una figura rebrilla una llave dorada.

Ilustre cavaglier, llaves doradas.

¿Soñamos? ¿Estamos despiertos? ¿Y este oidor, que entrevemos vagamente y que no podemos decir lo que está haciendo? Su figura, indecisa, va y viene por las callejuelas. El viento bate las ventanas.

Por hablar un oidor, mover el viento.

De pronto, en esta inquietante paz en que nos hallamos, se produce como un terrible paréntesis. Todo es más denso y profundo. Las lucecitas de los cirios chisporrotean. Arriba se ve un circulito de azul intenso. Caemos

En un parasimal sueño profundo.

Desaparecen en un torbellino brillante rosas blancas, llaves doradas, veletas de Madrid, callejuelas, salones de Palacio, canes que aullan al viento.

AZORIN.

